

I° Domingo de Cuaresma

Cada vez que toco el piano, cometo errores. Yo sé cuáles son. No todo el mundo puede oírlos, pero yo sí. Sé dónde he fallado y con qué frecuencia fallo.

Cada uno de nosotros conoce sus fracasos. A veces los escondemos muy bien; Otras personas no los ven. Pero cada uno de nosotros a medida que repasamos nuestro día sabemos todos los errores que hacemos, y todos los pecados que cometemos: Les hemos gritado a las personas a quienes amamos. Hemos flojeado en el trabajo. No hacemos las tareas domésticas. Nos enamoramos por razones equivocadas. Desarrollamos hábitos que quisiéramos podernos quitar. Abandonamos los estudios demasiado temprano. Los llamados amigos nos convencen de realizar acciones que nunca pensamos que íbamos a cometer. Pecamos. Lo sabemos. Y Dios también lo sabe.

El primer pecado de Adán y Eva se parece al pecado que todos cometemos. Dios les dijo que no comieran del árbol del conocimiento del bien y del mal. Probablemente esto fue para protegerlos, para mantenerlos enfocados en lo que es correcto; Como cualquier padre, Dios sabía lo que era mejor para sus hijos. Pero la serpiente le dijo a Eva que Dios estaba celoso, que Dios estaba mintiendo: Que al comer del árbol le abriría el conocimiento, no el castigo; La haría divina como Dios, no mortal como un humano. Eva oyó esta tentación con sus oídos. Entonces vio la tentación con sus ojos.

Miró el fruto. Ella vio que era comida. A veces vemos comida que parece buena para comer, aunque ya se nos ha advertido que no es nutritiva, o es demasiado cara, o la porción es más de lo que debemos comer. Pero nos decimos: "Es comida." Y la comemos.

Eva volvió a mirar el fruto. Vio que era agradable a la vista. Hemos visto objetos y personas que son agradables a la vista, a pesar de que otros nos han advertido que las personas, las imágenes y los videojuegos que son divertidos de ver pueden llevarnos a la infidelidad, la irresponsabilidad y la inmoralidad. Pero nos decimos: "Son hermosos". Así que los miramos.

Eva miró el fruto por tercera vez. Vio que era codiciable para alcanzar la sabiduría. Hemos visto personas, revistas y sitios web que nos hacen pensar que seremos más sabios si pasamos tiempo con ellos. Otros nos han dicho que debemos tener cuidado con la borrachera, las drogas, la pornografía y otras adicciones. Pero nos decimos, "Alcanzo sabiduría." Así que cedemos.

Cada uno de nosotros sabe lo que está bien y lo que está mal, pero muchas veces escuchamos y vemos cosas que cambian nuestras opiniones. Una vez que pecamos, por lo regular arrastramos a otros al pecado también. Los invitamos a tener prejuicios, a insultar, a tener relaciones indebidas. Después de que Eva comió el fruto, se lo dio a Adán, y él también lo comió. Muchas veces como Eva, cuando pecamos, vendemos el pecado. Convencemos a otras personas para que pequen también.

Al inicio de la Cuaresma, la primera lectura nos muestra nuestros propios errores. Haremos penitencia en las próximas seis semanas porque somos pecadores y queremos cambiar.

Si tu pecado te impide amar como deberías, servir a la comunidad, o comulgar, haz algo al respecto esta Cuaresma. Cada uno de nosotros conoce sus errores, ya sea que toques el piano o que pases el tiempo. Nos damos cuenta cuando fallamos, y también Dios se da cuenta. Pero, Dios aún nos ama y nos da otra oportunidad - para hacer penitencia, confesar nuestros pecados y cambiar. Esa oportunidad es la que llamamos Cuaresma.

Sunday, March 5, 2017